

cion es la base del progreso, han asignado algunas cantidades para los Distritos pobres, es probable que la Instruccion pública adelantará rápidamente.

La medida más aparente para el adelanto de la primera instruccion, es que el Gobierno sea el eco del Estado y propenda á la ayuda y fomento de todas las secciones en que está dividido, sin egoismo ni indiferencia; y entonces la Instruccion pública, movida por una sola palanca, empezará á levantarse en todos los Municipios que componen el Estado.

De usted atento servidor,

Salvador Herrera.

*Inspeccion general de Instruccion pública.—Poyayan, Enero 4 de 1875.*

Contéstese que esta Inspeccion ha leído con el interes que merece la presente carta oficial; excítese el patriotismo del señor Jefe municipal para que procure en el Municipio de su mando, la efectividad de las disposiciones sobre Instruccion pública, y el cumplimiento del deber por parte de los funcionarios del ramo; hágasele presente la necesidad que hay de recabar lo más pronto posible de la Direccion general, la cantidad que, como auxilio, haya correspondido á ese Municipio, segun lo resuelto y publicado en el número 8.º de *El Escolar*, y á que se refiere la circular número 18 de esta Inspeccion.

Digase que en cuanto á los útiles, se proveerá lo conveniente tan luego como regrese el ciudadano Presidente del Estado.

Esta nota y la contestacion de que se sacará copia, publíquese en *El Escolar*.

QUIJANO W.

NO OFICIAL.

EL CATECISMO DEL SEÑOR MANTILLA.

Como la prensa se ha ocupado (impugnando lo) del *Catecismo de moral y religion* del señor Luis Felipe Mantilla, publicado en el número 14 de este periódico, creemos conveniente reproducir dicha publicacion en el presente número, con la advertencia siguiente:

Ese *Catecismo* hace parte de una obra del señor Mantilla intitulada "EDUCACION INFANTIL EN LOS JARDINES DE LOS NIÑOS," obra que se ha empezado á publicar en el "Educador popular" de Nueva York.

Considerando el *Catecismo* del señor Mantilla como una buena pieza literaria digna de ser reproducida en "El Escolar," dispusimos su insercion en este periódico, de la misma manera que hemos dispuesto la insercion del *Código moral del doctor Franklin* que registra el número 5.º del periódico, las *biografías de Washington y*

*Franklin*, y los *Cuentos morales de Schmidt*, piezas todas tomadas del citado "Educador popular," como propias para lectura amena é instructiva y sin que se adoptaran para textos, (puesto que por su naturaleza no pueden servir para esto) como maliciosamente se ha asegurado.

Como en la obra citada del señor Mantilla, precede al *Catecismo* una especie de introduccion, que forma el capítulo 9.º de la obra, introduccion que, acaso por un error involuntario de nuestra parte, creimos innecesaria para la completa inteligencia del *Catecismo*, no queriendo recargar por otra parte un periódico de pequeñas dimensiones con un mismo asunto, hemos creído conveniente reproducir el tantas veces citado *catecismo* con el dicho prólogo ó introduccion.

Bastará leer ambas piezas para que los más apasionados se convenzan de la sana intencion del señor Mantilla al escribir el *Catecismo* y de la pureza de las doctrinas cristianas que este contiene en las pocas preguntas y respuestas que lo forman.

EDUCACION INFANTIL.

EN LOS JARDINES DE NIÑOS.

IX.

Entre nuestros lectoras habrá tal vez alguna que nos acuse de habernos ocupado hasta aquí simplemente de la educacion fisica é intelectual, olvidando que la religiosa es la más necesaria al porvenir de sus hijos y á los intereses de la sociedad; pero las madres que hayan comprendido el plan que vamos desarrollando, habrán visto que todo él tiende á elevar el alma del niño para que aprecie las manifestaciones de Dios en la naturaleza, y las relaciones que tenemos con los seres que nos rodean; todo lo cual es enseñanza eminentemente religiosa.

Cualquier trabajo intelectual y análisis de los fenómenos que constituyen la vida del mundo conducen infaliblemente á revelar los atributos, por medio de los cuales Dios se manifiesta á los hombres, y que nos indican los deberes que tenemos que cumplir como seres dotados de facultades especiales. La observacion inteligente nos descubre á cada paso mil portentos, y engrandeciendo las ideas, nos lleva á buscar en las causas de ellos el poder infinito que los produjo. La idea de Dios comunicada por la tradicion nunca producirá los mismos resultados para la felicidad del individuo y para la de la humanidad, que los sentimientos religiosos producidos por la contemplacion de las obras con que el Creador ostenta su poder, amor y providencia. Aquella idea existe como un germen contenido en el alma humana; pero necesita para desarrollarse el estímulo de los agentes exteriores que son las diversas manifestaciones del magnífico espectáculo de la naturaleza. Fröbel confesaba que no sabia cómo ni cuándo